

EL GUARDIÁN DE MIS SUEÑOS

Vosotros sabéis que todos tenemos un guardián de nuestros sueños, pues yo una vez conocí al mío. Se llama Mali y es un dinosaurio. En esa noche, me llevó al mundo de los guardianes:

-Cada persona del mundo tiene un guardián de los sueños, y proviene del primer sueño que tuvo -dijo Mali.

Había bichos muy raros desde dinosaurios, como el mío, hasta extraterrestres con cinco cabezas y tres ojos, como el de mi mejor amigo, pero todos estaban ahí. Después de conocer a algunos guardianes, me llevó a ver mis sueños:

-¡Eh! ¡Este sueño me suena mucho! Lo recuerdo perfectamente.

Así era, lo había soñado hace poco: trataba de que iba caminando por una ciudad desconocida, siguiendo unas flechas que salían en los edificios. Al final de todo el trayecto encontré un gran tesoro: todos mis amigos.

-Hay algunos sueños que no me suenan de nada.

- Ya, eso es porque aquí están todos tus sueños, aunque haya algunos que no recuerdes. Como este: todas las personas del mundo se convierten en zombis y tú, tu mejor amiga, María, y algún viejo mago, sois los únicos normales. Un mago del pueblo os da una fórmula para curar a todas las personas, luego vais a la montaña Cachu, formuláis las palabras que os dijo el brujo y gracias a vosotras los zombis desaparecen y se convierten en personas.

-¡Guau! Qué chulo.

-Ven, te voy a enseñar una cosa.

Pasamos agachados por un pasaje colorido pero a la vez un poco triste, aunque no sabía por qué.

-¿Qué es todo esto?

-Ahora lo verás

Llegamos a un lugar muy extraño, el País de los Sueños. Ahí estaban todos los sueños y pesadillas del mundo hechos realidad. Me fui a hacer amigos con Mali detrás de mí, pero a lo que me giré, me di cuenta de que Mali había desaparecido.

-Mali, Mali ¿dónde estás?

Le estuve buscando durante horas pero fue en vano. Cansada de tanto buscar y rebuscar me senté a descansar apoyada en un árbol. Oí un ruido pero estaba demasiado cansada y, lamentando la desaparición de mi guardián, me quedé dormida.

Desperté entre barrotes:

-¡Socorro! -grité asustada- ¡que alguien me ayude!

Un elfo pequeñito, regordete, sucio y de nariz puntiaguda apareció detrás de un seto.

-Ho... ho...ho.....hola, ¿quién eres? tartamudeó

-Soy Inés y no sé cómo he acabado aquí. Y tú ¿quién eres?

- Soy Tin, el elfo comilón -dijo orgulloso.

-¿Me puedes ayudar? -le pedí llorosa

-¡TIN! ¿Qué estás haciendo? -gritó alguien a mis espaldas.

Cuando me giré vi un dragón enorme, negro, aterrador y ¡sin alas!

-¡Te he dicho mil veces que no hables con los prisioneros! -rugió el dragón echando fuego por la boca.

-Pe...pe...pe...rdón, Rumos, ya me voy -dijo Tin asustado.

-Me han hablado mucho de ti, Inés, y de tus lindos sueños. Despídete de ellos porque ya no vas a tener más -dijo Rumos con una carcajada terrorífica mientras arrastraba con una cuerda a un triste Mali.

-¡Qué le has hecho! -dije enfurecida

-Soy Rumos, el Rey de las Pesadillas y raptó a todos los guardianes para que las personas solo tengan pesadillas.

-¡Suéltalo! -dije desesperadamente

-Para eso tendrás que ganar algunas pruebas que he preparado -clamó Rumos con malicia- pero tendrás que elegir entre salvar a Mali o recuperar tus “dulces sueños”.

-Eeh... está bien, pero sin hacer trampas -acepté el reto.

-Je, je. Pues a jugar se ha dicho.

La primera prueba fue bastante fácil: una especie de trivial con preguntas como estas:

1. Animal parecido al 2: pato
2. Mitad superior de 9 e inferior de 6: cero. Esta pregunta me ayudó a contestarla Tin, porque sabía que tenía trampa y la iba a fallar.
3. Mitad izquierda de 0: C.
4. $80 \times 105 + 360 - 24 = 8.736$
5. ¿Cuáles son los animales que comen de todo?: los omnívoros
6. ¿Cómo se llama la línea imaginaria perpendicular al eje de la Tierra que la divide en dos partes iguales?: el Ecuador

En la segunda prueba, había una plataforma de baile. En ella tenías que pisar los cuadrados que se encendían, pero todo el rato bailando. Solo tuve tres fallos que fueron cuando me distrajo Tin, porque quería hablar conmigo.

A lo largo de las pruebas me fue ayudando cada vez más el elfo, así que nos hicimos amigos. Y me contó su historia:

-Yo también era un guardián, pero a mi protegido no le importaban sus sueños, así que me dejó aquí tirado, en las manos de Rumos. He sido su ayudante durante más de 50 años, pero ninguna de las personas que vino me pudo ayudar a escapar de Rumos. Espero que algún día alguien me ayude a salir de aquí- dijo con pena.

-Podríamos hacerlo juntos. Tú me ayudas a salvar a Mali y recuperar mis sueños bonitos y yo te ayudo a liberarte de Rumos.

En la antepenúltima prueba, Tin y yo ya estábamos compinchados. Esta fue un poco difícil:

Era un Cluedo rápido. Tenía que adivinar al primer intento quién había matado a quién, dónde y con qué: Fue el ogro, que había matado al hada, en el bosque encantado con una rama del árbol de la suerte.

En la penúltima prueba estaba muy nerviosa, había dejado atrás ocho pruebas, cada una más difícil que la anterior y luego me tocaría competir contra Rumos.

Fue fácil comparada con la del Cluedo:

Una yincana con pruebas de agilidad, resistencia, velocidad y fuerza. En las de fuerza y en las de agilidad fallé alguna vez, pero con el ánimo de Tin conseguí pasarlas todas.

Llegó el gran momento, iba a competir contra Rumos. Estaba muy nerviosa porque no sabía lo que me esperaba, me imaginaba que sería una prueba mucho más difícil que las demás, pero no fue así: Consistía en que tenía que jugar a una mezcla de ajedrez y damas, a un juego de dibujar y a una maquinita parecida a la nintendo, y sólo podía perder en una cosa. De vez en cuando Tin me chivaba alguna respuesta sin que Rumos se diera cuenta y al final conseguimos ganarle sin fallar nada.

-Un trato es un trato- dijo Rumos derrotado –Ahora debes elegir: Mali o tus sueños.

-¡Elijo a Mali! –dije feliz de volver con mi guardián.

-Tin, toma la llave y ve a buscarlo –resopló Rumos.

Tin acompañaba a un sonriente Mali. Al verlo cambié de opinión:

-Espera, mejor elijo mis sueños- dije segura de lo que hacía.

-Perfecto, otro sirviente para mí- respondió Rumos enseguida entregándome un saco lleno de mis lindos sueños.

Mali se dio la vuelta llorando y Tin se lo llevó a rastras.

-Por cierto -dije sujetando fuertemente mi saco- para la próxima vez podrías esmerarte un poco más con las pruebas.

-¡¿Cómo te atreves?!-dijo poniéndose rojo.

-Las preguntas eran muy fáciles, hasta mi prima de cinco años las sabría responder- continué.

-Puede que tengas razón, pero el Cluedo era bastante difícil. ¿Cómo lo supiste tan pronto?

-Porque a mi hermana le encanta ese juego y pasamos muchas horas con él.

Este rato fue suficiente para que Tin le explicara nuestro plan a Mali, y se escaparan juntos mientras yo entretenía a Rumos. Los vi alejarse rápidamente. Entonces yo me despedí del dragón:

-Ha sido un placer conocerte, Rumos, pero espero que nuestros caminos no se vuelvan a cruzar.

Me di la vuelta y empecé a andar, cada vez más deprisa, hasta que acabé corriendo, para alcanzar a mis nuevos amigos.

Cuando los alcancé, los tres dábamos saltos de alegría, riendo y bailando: ¡Nuestro plan había funcionado!

Cansados, nos tumbamos en la hierba y, recordando nuestra aventura, nos quedamos dormidos.

Soñé con Rumos persiguiéndonos, con muchos guardianes encarcelados. Un hada los liberaba con una rama del árbol de la suerte y un elfo acunaba a un bebé mientras dormía. El 9 y el 6 perseguían al 0 y un extraterrestre de cinco cabezas daba vueltas por el Ecuador. Las fichas del ajedrez bailaban sin parar y un dinosaurio bajito, ágil y alegre me llevó de vuelta a casa, ¡por fin un sueño bonito! Estaba en mi cama, calentita y acogedora, y cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba ahí (Augusto Monterroso).